

Subordinación y vasallaje a partir de *La tierra fértil* (1999) de Paloma Díaz-Mas



Juan Manuel Lacalle

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas
"Dr. Amado Alonso", Argentina
jmlacalle@filo.uba.ar
<https://orcid.org/0000-0002-4162-638X>

Fecha de recepción: 31/03/2024. Fecha de aceptación: 14/06/2024

Resumen

Desde el enfoque del neomedievalismo, este artículo realiza una lectura de la novela histórica *La tierra fértil* (1999), de la autora española Paloma Díaz-Mas, con el objetivo de abordar las problemáticas de la guerra, la subordinación y el linaje en el marco del feudalismo (y la posibilidad de un neofeudalismo actual). El regreso de Arnau de Bonastre a su feudo despliega en el texto una compleja trama de relaciones familiares y jerarquías sociales de la época, mediante el vínculo, tanto con Bertrán Guerau, su par contrastante, como con su descendencia, los distintos señores a los que responde, y los campesinos, doncellas y soldados que están subordinados a él. Nos interesarán, sobre todo, los efectos de la violencia, la marginación y la injusticia social. Comenzaremos con la exposición de las teorías que plantean que vivimos actualmente en (o que estamos muy cerca de) una sociedad feudal, fundamentalmente debido a la descentralización y el corrimiento del poder. En este sentido, resultará importante comprender las características del feudalismo medieval, en especial en relación con los diversos vínculos entre las personas. Esto conducirá a observar en qué situación quedan en estos contextos ciertas minorías como las mujeres, los musulmanes y los judíos, y cómo esto se plasma en la novela. Por último, el nexo feudo-vasallático entre señor y vasallo permitirá ilustrar la dependencia en sus diversas aristas.

Palabras clave: feudalismo; guerra; neomedievalismo; novela histórica; literatura española.

Subordination and Vassalage in *La tierra fértil* (1999) by Paloma Díaz-Mas

Abstract

From a neomedieval perspective, this article analyzes the historical novel *La tierra fértil* (1999), by the Spanish author Paloma Díaz-Mas, with the aim of addressing the issues

of war, subordination and lineage in the context of feudalism (and the possibility of a current neo-feudalism). The return of Arnau de Bonastre to his fief unfolds in the text a complex plot of family relationships and social hierarchies of the time, through the link, both with Bertrán Guerau, his contrasting peer, and with his offspring, the various lords to whom he answers, and the peasants, maids and soldiers subordinated to him. We will be interested, above all, in the effects of violence, marginalization and social injustice. We will begin with an exposition of the theories that argue that we are currently living in (or are very close to) a feudal society, mainly due to the decentralization and shift of power. In this sense, it will be important to understand the characteristics of medieval feudalism, especially in relation to the various links between people. This will lead to observe in what situation certain minorities such as women, Muslims and Jews are left in these contexts and how this is captured in the novel. Finally, the fief-vassal nexus between lord and vassal will allow us to illustrate dependence in its various aspects.

Keywords: feudalism; war; neomedievalism; historical novel; Spanish literature.

¿El feudalismo vuelve a emerger?

La novela histórica *La tierra fértil* (1999), de la española Paloma Díaz-Mas, permite trabajar sobre la disposición de las redes de poder en el feudalismo medieval. Su particularidad como investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el área de estudios sefaradíes y del *Romancero* ofrece, además, la posibilidad de encarar la producción a través de los ojos de una experta en los estudios medievales, ya que se trata de una autora que ha reflexionado en distintas oportunidades sobre su propia narrativa (cfr. Lukács, 1996, p. 203). Su novela brinda un amplio abanico de conflictos que oponen a actores en una gradación que atraviesa lazos familiares, amistades, relaciones estamentales múltiples y agentes identificados como externos. En las próximas páginas, abordaremos el texto desde la perspectiva neomedieval (Lacalle, 2023), es decir, con especial atención al uso y la funcionalidad de la recuperación del imaginario medieval en el presente de escritura. El objetivo será analizar la novela en diálogo con el contexto de su publicación y con la circulación de posturas que afirman la presencia de ciertos rasgos feudales en las sociedades contemporáneas. En este sentido, *La tierra fértil* supone desde el inicio una conexión con el presente que, en esta oportunidad, indagaremos a partir del tratamiento de ciertos excluidos de la Historia canónica, como los musulmanes, las mujeres y los judíos, en el ámbito catalán.

En la actualidad se propone la idea de que nuestras sociedades devienen en un neo-feudalismo (Kotkin, 2020): más estratificadas, con la concentración del poder en menos gente y una movilidad ascendente en declive (cfr. Altschul, 2020, pp. 20 y 179); asimismo, cuentan con un nuevo grupo de formadores de opinión (periodistas e industria del entretenimiento) y de intelectuales que sostienen la jerarquía vinculada con la tecnología, haciendo las veces de clero medieval, al tiempo que la clase trabajadora se encuentra cada vez más cercana a lo que era el siervo medieval.¹ Por su parte, el cuarto apartado de *Medieval Imagery in Today's Politics* de Daniel Wollenberg (2018), "Anxious Returns: The New Feudalism and New Medievalism", se detiene en el uso del concepto de feudalismo en tiempos postmedievales por el matiz de su anterioridad con respecto a la existencia de libertad individual y justicia social. A partir de allí, como Kotkin, desarrolla el concepto de "neofeudalismo" y menciona, entre muchos otros

¹ Según Kotkin, la concentración del poder estaría íntimamente relacionada con la posesión de la tierra, repartida cada vez en números alarmantemente más reducidos de gente. La nueva clerecía sostendría su autoridad moral en la ciencia y buscaría reemplazar los valores burgueses de autodeterminación, familia, comunidad y nación. En la descripción que realiza del feudalismo coloca el énfasis en los lazos de subordinación y de lealtad que implican estas alianzas estamentales, tanto en la Edad Media como en la actualidad (2020, p. 24).

ejemplos, la situación californiana de las últimas décadas y la potencial desaparición de la clase media. De acuerdo con este autor, el neomedievalismo se caracterizaría por la desintegración del estado-nación tradicional en pequeños e hiper regionalizados estados o su fusión en grandes bloques internacionales; reacciones que podrían estar vinculadas con el miedo al desorden, producto del cambio de milenio. En un trabajo reciente se analizaba la concepción del feudalismo en un ensayo de 2020 de un político argentino (Fernández y Lacalle, 2021): en su construcción se presentaba este régimen exclusivamente como funcional para el manejo de poder y la generación de lazos vasalláticos de dependencia y no como una modalidad productiva económica. Su interpretación se distancia de las de Kotkin y Wollenberg, quienes colocan el poder neofeudal del lado de los grandes empresarios: “Se trata del núcleo consolidado del Medioevo Peronista: el Estado, como principal proveedor de empleo, y los empleados estatales, como modernos siervos de la gleba” (Iglesias, 2020, p. 31). Ahora bien, dada esta disparidad de usos, en especial ideológica, quisiéramos apuntar, antes del abordaje del texto, algunos elementos históricos de la situación que condujo al feudalismo medieval durante los siglos previos al marco de la novela que nos ocupa.

El señorío banal es la segunda de dos primeras fases que enseñan cómo la aristocracia logra un control más efectivo sobre la tierra y el hombre a través de una forma de organización socioproductiva y de explotación rural. Esta modalidad se desarrolla en la Plena Edad Media como una economía rural y acontece tras el período carolingio y el denominado gran dominio (siglos VIII-X). A partir de la disgregación de la soberanía política en una diversidad de poderes señoriales, en los siglos X y XI tiene lugar el señorío banal, ya más asociado a un linaje y a la transmisión hereditaria (*cfr.* Stahuljak, 2014, pp. 72 y 75). Aquí, los señores ejercen el poder político sobre los habitantes de un territorio, al margen del estatuto jurídico de las personas y de las tierras. La transformación espacial evidencia una alteración social, puesto que refleja un mayor enraizamiento a un sitio en particular que en la época carolingia. En torno a los castillos se desarrolla el poder de la clase aristocrática dominante de los *miles* (Morsel, 2008); hay que tener en cuenta que el ejercicio del poder estaba íntimamente enlazado con la posibilidad de coacción caballeresca. Asimismo, nuevas formas de organización territorial se imponen en los alrededores de los centros de mando (sean estos castillos o centros eclesiásticos) y pasan a cobrarse nuevas rentas.

En relación con la organización interna de la clase dominante y el “parentesco carnal”, Jérôme Baschet (2009) destaca cómo la reestructuración de la sociedad se liga a las alianzas matrimoniales que tensionan los lazos entre los grandes señores laicos y la clase eclesiástica. La Iglesia busca consolidar su control sobre la sociedad. Para ello, precisa mellar el poder de los grandes señores y utiliza su rol de legitimadora del matrimonio en pos de este objetivo. Del otro lado, la importancia de la genealogía y la dinastía para la aristocracia se percibe ya desde el siglo X como un rasgo central de la transmisión de bienes (esto puede observarse, por ejemplo, en la modificación con respecto a los siglos anteriores en la posibilidad de transmitir todos los bienes al primogénito, sin deber repartirlos de modo igualitario entre todos los herederos). De esta manera, se confeccionan los topolinajes (secuencias de herederos identificados por el nombre de un lugar) y el territorio no se disgrega. Por ende, tampoco se fragmentan los poderes señoriales (aunque, al mismo tiempo, se generan conflictos con los excluidos de la herencia). Por otra parte, a través de los poemas épicos y de los relatos de Cruzadas se logra hacia el siglo XII el acercamiento entre la aristocracia de sangre y la caballería a partir de la revalorización de esta última. La relevancia que se daba a este aspecto puede observarse en cuestiones de heráldica o en la literatura de la época que se hacen eco de la ética caballeresca y los valores cortesés. La cuestión del linaje y la herencia, como veremos, será central para la trama de la novela de Díaz-Mas.

El otro tipo de vínculo fundamental en el interior de la clase dominante en este periodo es el de los lazos feudovasalláticos, que crean y rigen un conjunto de obligaciones y servicios. Se trataba de una relación asimétrica entre un señor y su vasallo que implicaba la fidelidad (*auxilium*, en caso de necesidad militar, y *consilium*, si se necesitase consejo) y el aporte económico del segundo para con el primero a cambio de un feudo donde mantener sus obligaciones (que no necesariamente implicaba un territorio y sus habitantes sino que incumbe, también, un derecho señorial). En muchos casos, para sellar este vínculo jerárquico y personal, tenía lugar el ritual de homenaje (Baschet, 2009, p. 126). En otro orden, las relaciones de esta clase señorial con el campesinado presentan novedades. Las formas de explotación del campesinado y la organización del trabajo productivo sufren transformaciones. En relación con los nuevos cobros, las rentas son variadas: de origen público (*e. g.* judicial, militar), por derechos de paso (*e. g.* pontazgo, portazgo), debido a usos de instrumentos técnicos de posesión monopólica por parte del señor (*e. g.* molino [clave en la novela], horno); por la posibilidad de explotación de elementos naturales (*e. g.* bosques, pastos, ríos, caza); y, finalmente, por exacciones sobre matrimonios y herencias, o sustracciones arbitrarias. Cabe resaltar que las rentas varían en su valor económico y que, más allá de esta carga, todas funcionan simbólicamente puesto que evidencian la subordinación, la muestra de reconocimiento y el estatus presentes en la relación de dependencia personal del campesino ante su señor (Feller, 2015).

Desde la óptica de los señores, la economía está orientada al sostenimiento y la exposición de su posición social y responde a la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso que permitan sustentar su consumo. Las formas de explotación son diversas, dependiendo del contexto local, la cercanía de mercados, la estabilidad de los precios y la resistencia campesina. Esta variedad se puede sintetizar en la renta en dinero o en especie; la explotación directa (corvea) o indirecta (tenencias, arrendamiento); la mano de obra asalariada (permanente y más productiva). Una cuestión cualitativa es que las rentas en especie y la explotación directa implican una mayor tarea de gestión pero permiten que no se erosionen los ingresos señoriales. Un último aspecto de otra índole es el control sobre el mercado y sobre las mencionadas infraestructuras agrarias; de esta manera, quienes decidieran participar en el mercado o usufructuar estas herramientas no pueden sino hacerlo en las posesiones del señor (por las que deben pagar).

Tras esta etapa, entre los siglos XI a XIII, en cuyo último período transcurre la novela que nos atañe, se produce un éxodo del espacio rural al urbano y un auge y crecimiento de la ciudad medieval, lo que provoca transformaciones de la organización del trabajo y de las relaciones sociales. En este contexto se dan procesos de revueltas comunales que implican cierta violencia y ruptura debido a las limitaciones dentro del marco señorial y privilegios que resultan insuficientes para una población burguesa en expansión. La descentralización del poder político y los vínculos entre los estratos jerárquicos son el puntapié del centro del conflicto de una gran cantidad de novelas históricas.

La letra con sangre entra

En “Cómo y por qué escribir una novela artúrica contemporánea: *El rapto del Santo Grial*” (2019), Díaz-Mas reflexiona sobre otros de sus textos. La novela del título, explica, fue escrita entre 1978 y 1982, en el período en que finalizaba su carrera universitaria y comenzaba su labor de investigadora doctoral. Allí resalta el contexto de producción: la etapa de transición política que se vivía en España luego de la muerte del dictador Francisco Franco en 1975 (*cfr.* Jurado Morales, 2006, p. 8 y López, 2000, p. 8). Este momento es percibido como una época de libertades individuales y

colectivas donde lo nuevo estaba por construirse, tanto en lo social más amplio como en lo específico del ambiente literario; “todo parecía posible” (Díaz-Mas, 2019, p. 10). La proliferación de concursos y premios permite que, al quedar finalistas en varias oportunidades, sus dos primeras novelas acabaran publicándose de todos modos: *El rapto del Santo Grial* (1984) y *Tras las huellas de Artorius* (1985).

Años antes, en “Cómo se escribe una novela histórica (o dos)” (2006) la autora se detiene en *La tierra fértil* (1999), premio Euskadi 2000, cuyo comienzo describe como la presencia de una voz actual que cavila sobre el paisaje de la Cataluña interior. Este disparador la lleva a pensar en quiénes vivieron allí en otro tiempo para, luego, dejar la voz en manos de otro narrador, una especie de cronista medieval. Díaz-Mas aporta un detalle personal en relación con el estímulo para la novela vinculado con dicho inicio: “Lo que me suscita el deseo de escribir ficción histórica [...] no suele ser el pensar en una época, sino el contacto con algo material: un lugar o un objeto” (Díaz-Mas, 2006, p. 40). El aparente artificio del primer capítulo es lo más autobiográfico del libro: “Así que escribí *La tierra fértil* no para evocar tiempos pasados, sino para tratar de entender un lugar en el que estuve” (2006, p. 41). Dicha contemplación conduce a discurrir sobre cómo se conformó la tierra y a concluir: “Es frecuente hoy día escuchar que nuestra época es la más cruel y despiadada de la historia de la Humanidad. Y esa afirmación suele llevar aparejada una idealización del pasado que me parece completamente injustificada y absurda” (Díaz-Mas, 2005, p. 122). Esta observación permite pensar en uno de los objetivos de la novela histórica: desmitificar el pasado y el presente.

La escritura le tomó siete años y buscó adoptar la forma de la crónica de una vida (cfr. Gómez Redondo, 2006, p. 357), ordenada en una narrativa linealmente cronológica, más planificada. Ya con estas bases, el texto se distanciaba de las anteriores experiencias escriturarias. A comienzos del siglo XXI, Díaz-Mas detecta un auge de la novela histórica en España durante las últimas décadas,² una mejora en la documentación de las publicaciones y una recepción más amable por parte del público lector. En este panorama observa dos tipos de textos: los que buscan desmitificar a determinados personajes históricos conocidos a partir de un enfoque inédito (el Cid, Isabel la Católica, Cristóbal Colón, Carlos V) y los que se centran en personajes o colectivos marginados, secundarios y silenciados; “unos colectivos con los que el lector (que tampoco se siente protagonista de la Historia) puede identificarse” (Díaz-Mas, 2005, p. 113). Su hipótesis de que toda novela histórica es también un ensayo histórico implica la concepción de que no solo se busca contar ciertas peripecias, sino que además se proponen reflexiones, y en algunos casos tesis, para las que se usa el diálogo entre el pasado y el presente.³ En este sentido, y teniendo en cuenta la importancia de la documentación, la autora argumenta que el auge del género está relacionado con el incremento del ensayo histórico de divulgación (2005, p. 115). En función de las posibilidades de ambientación en una “Edad Media historiográfica” o en una “Edad Media de la literatura”, ella distingue entre *La tierra fértil* y *El rapto*.

En el año 2000, la revista *Ínsula* saca un número especial dedicado a “Una nueva novela histórica”. La cercanía de la publicación de *La tierra fértil* invita a que algunos de los textos se detengan en esta novela. Gullón explica cómo el modelo de la novela histórica fue evolucionando en España y se muestra elogioso con *La tierra fértil*, tanto en el plano estético como en el documentalista. De acuerdo con el crítico, la novela

² Para tener un panorama completo de este suceso se debe atender a los aportes catalogadores de Sanz Villanueva (2006) y Huertas Morales (2015) o apuestas editoriales concretas como las de ViaMagna y Maghenta, y números monográficos como los de *Ínsula* (2000) y el *Boletín Hispánico Helvético* (2005), de los que participa la propia Paloma Díaz-Mas. Se recomienda también la lectura de la tesis “La novela histórica de tema medieval escrita en España a partir de la década del 80” (Márquez de Prado Noriega, 2018).

³ Según la autora, “En la novela histórica creo que hay casi siempre un mensaje moral, un elemento de reflexión sobre el presente en el espejo del pasado” (2005, p. 122). En el caso de *La tierra fértil*, continúa, esto aparece en boca del narrador contemporáneo del comienzo.

posee un vínculo formal con la Edad Media, dado que sigue fiel al patrón de las letras medievales de cuando sucede la acción, y otro de contenido, ya que subraya que la problemática del texto es profundamente medieval. La fidelidad en la creación del trasfondo y en el cuidado de la forma se plasma en apreciaciones como: “la precisión factual y la riqueza de expresiones provenientes del léxico medieval” (2000, p. 4). La escasez de diálogos es tomada como un elemento medievalizante, y “los que aparecen suelen ser parlamentos con fin explicativo o didáctico, no intercambio de opiniones o choque de perspectivas, porque eso se dio en nuestras letras a partir de *La Celestina* (1499)” (2000, p. 4). Por otra parte, también en términos de forma, se resalta el efecto de la falta de perspectivismo, recurso habitual en las ficciones actuales. La eliminación de esa herramienta democratizante acercaría el texto a lo que ocurría en el siglo XIII y haría la crónica más verosímil al enseñar una obediencia mayor hacia el orden establecido. La ausencia de la ironía, como un modo de conocer el mundo propio de la modernidad, operaría en el mismo sentido: “La realidad representada se expande por agregación, no por una vuelta hacia sí misma para contemplarse” (2000, p. 4). Sí, en cambio, el texto se aproxima más a la novela moderna en la causalidad de la conexión de las peripecias entre los episodios.

La recreación de la Cataluña medieval incluye lugares, personas, nombres, comidas, costumbres cotidianas; elementos que tienen que ver con la confección de la identidad catalana. En este sentido, el gesto neomedieval que hace de nexo con el presente es sumamente relevante; enlace que la propia autora reconoce en el paisaje. Con el objetivo de entender un lugar, el yo narrador y el yo autora se confunden. En “Lugares y objetos en la génesis de la novela histórica” del mencionado número de *Ínsula* (2000), Díaz-Mas nuevamente medita sobre su producción. Allí comenta algunos cuentos, también ambientados en el período medieval, su novela *El sueño de Venecia* (1992) y dedica un espacio a la recién salida *La tierra fértil*. Para la autora, el trabajo en las novelas históricas no parte tanto de la indagación profunda en una etapa o un episodio específicos cuyo interés preexiste a la escritura, sino que se trata de una forma de explorar una realidad intangible con resabios en el presente. Sobre la elección del tema como etapa del proceso de escritura, Díaz-Mas explica:

Es la contemplación de objetos y lugares concretos, existentes y muy actuales —contemporáneos nuestros, por tanto, porque aunque provengan del pasado los tenemos ante nuestros ojos y al alcance de la mano— lo que me incita a la reflexión sobre el tiempo. No son, pues, los objetos y los lugares que se insertan en la narración histórica, sino justamente al revés: el pasado irrumpe en nuestra experiencia actual a través de esos restos materiales que llegaron hasta nosotros, y entonces decidimos escribir sobre nuestro pasado. (2000, p. 23)

Algo similar se plantea antes del comienzo de la novela. El prólogo es eludible con respecto a la trama, pero si se lo omite la lectura moral del texto no sería la misma:⁴

la narración se inicia con algo que parece un artificio literario y que, sin embargo, se ajusta casi literalmente a la verdad de cómo fue la génesis de la novela: un yo contemporáneo, que habla desde su propia experiencia a finales del siglo XX, evoca sus paseos a la caída de la tarde por un paisaje de la Cataluña interior y de montaña —que se trata de Cataluña lo sabemos por un par de catalanismos insertos en el

⁴ El plus que aporta para los lectores contemporáneos el prólogo atañe a la idea del sufrimiento humano como motor de la historia en contra de los prejuicios que idealizan el pasado: “es precisamente la reflexión ante la contemplación del paisaje lo que convierte la narración de las aventuras de un señor feudal y sus servidores en algo que puede tener para nosotros plena validez [...]. La contemplación del paisaje hoy idílico atrae la reconstrucción de una historia de violencia, injusticia, crueldad y baños de sangre, pero también de sentimientos y sufrimientos como los nuestros. Así, resulta ser el paisaje el nexo que nos une a quienes nos precedieron, lo que nos transmite la lección moral de sus vidas pasadas” (Díaz-Mas, 2000, p. 24).

texto—; ese paisaje idílico invita a pensar en los hombres que vivieron allí en otro tiempo, los mismos que domaron la tierra inhóspita para convertirla en tierra fértil. (Díaz-Mas, 2000, p. 24)

Sobre el cronista medieval indica que suponemos que es del Medioevo más por la mentalidad que refleja que por el lenguaje en el que se expresa. Lo que relata es una vida, la de Arnau de Bonastre, agrega, pero sobre todo su lucha y la de su entorno.

Las más de seiscientas páginas de extensión de *La tierra fértil* despliegan la biografía detallada de Arnau de Bonastre. La falta de división en capítulos colabora con la impresión de *continuum*. La única distinción entre los fragmentos es una línea en blanco, recurso que se utiliza por igual tanto para saltos temporales como para momentos de un mismo episodio. De todos modos, y tras ofrecer un marco general, quisiéramos intentar un esquema que colabore en la comprensión y la sistematización de la trama para acompañar el análisis.

La novela nos sitúa en la Cataluña rural, desde donde se vislumbra una serie de huellas del pasado: como nota la primera voz narradora, el esfuerzo y el sufrimiento que hicieron a la tierra fecunda. El relato que se cuenta luego es la vida de Arnau de Bonastre y su tierra, personaje y feudo ficticios, aunque la locación está inspirada en el actual parque natural de Montseny, entre las provincias de Barcelona y Girona. La acción se desarrolla entre 1254 y 1299, dado que abarca desde el nacimiento hasta la muerte del protagonista. Arnau se aleja del entorno familiar para caer en desgracia y a partir de allí remontar su destino, lo que replica la usual curva narrativa de caída y retorno favorable del esquema del héroe de los cuentos tradicionales. El descenso se produce mediante la salida a la fallida Cruzada para conquistar los Santos Lugares convocada por Jaume I en 1269 (cuando los cruzados arribaron a San Juan de Acre y retornaron).⁵ De este modo, sobre la base de una situación de completa carencia comienza la aventura y la lucha por recuperar su herencia.

La elección de la época resulta propicia debido a que se trata de un contexto de luchas nobiliarias, de enfrentamientos entre el rey y la alta nobleza, tanto en tiempos de Jaume I como de Pere III.⁶ Esto habilita que los distintos personajes se distribuyan entre protectores y adversarios, en un esquema bastante dicotómico. El momento de gloria caballeresca y épica de Arnau lo enseña como un buen señor de sus vasallos y como un buen servidor de su rey. Con todo este mapa de fondo, la autora confiesa que “el modelo literario estaba en *Cantar de mio Cid*, naturalmente” (Díaz-Mas, 2005, p. 117). Por otra parte, el sitio de Girona en 1285 es el marco preciso del clímax del protagonista y sus allegados.

Podríamos subdividir la novela en ocho arcos narrativos: 1) infancia y adolescencia del protagonista; caída y pérdida del feudo, y recuperación tras el asesinato de Bertrán Guerau (pp. 9-148); 2) transición y recuperación del castillo: confesión y reparación del mal hecho en el pasado (pp. 149-183); 3) Elisenda Guerau, hermana de Bertrán, reclama el feudo de su familia; casamiento y regalo del tapiz historiado por parte del hijo de Ramón Folc; suicidio de Elisenda (pp. 184-204); 4) recomposición del

⁵ Jaume I de Aragón (1213-1276), conocido como “el conquistador”, había ya arrebatado Mallorca, Valencia y Murcia a los sarracenos, y quiso hacer lo propio con los Santos Lugares, por lo cual convocó la Cruzada a Tierra Santa. Las Cruzadas a Tierra Santa de comienzos del siglo XII se encuentran tematizadas más específicamente desde el punto de vista militar en *La cuadratura del círculo* (1999) de Álvaro Pombo, a partir sobre todo de la Orden del Temple y su fundador, Hugo de Paynes, que se encuentra reclutando gente, y sus diálogos con Bernardo de Claraval. A lo largo de la novela, también son omnipresentes el feudalismo, el vasallaje, el linaje, la traición, la venganza y la violencia.

⁶ La línea monárquica se extiende en el relato hacia los tiempos de Alfons III, como sus sucesores, rey de Aragón y de Valencia y conde de Barcelona. Pere fue también rey de Sicilia, y Jaume, rey de Mallorca y conde de Urgel, entre otros feudos. Un dato particular, que aporta a la composición del narrador cronista, es el recurso a fórmulas en toda mención de los monarcas, como “el buen rey don Jaume”.

feudo (pp. 205-227); 5) conflictos con el hijo de Ramón Folc y con Hug de Matagalls; casamiento con Tibors de Fenal; guerra contra Hug (pp. 205-277); 6) nacimiento del primogénito de Arnau, Raimón Aimat; extenso y central episodio de Joan Galba (pp. 278-466); 7) se reanuda y finaliza la guerra contra Hug; tiempos de bonanza y paz, saltos de tiempo, ataque del rey de Francia a Cataluña (pp. 467-516); 8) años de paz, Alfons reemplaza a Pere tras su muerte; pelea fraterna entre los hijos de Arnau; enfrentamiento entre las facciones del padre y del hijo menor; muerte de Arnau (pp. 517-632). Por razones de extensión, aquí nos detendremos con detalle únicamente en el primer arco.

Entremezclado en todos estos apartados, uno de los aspectos destacados de la novela es la importante reconstrucción de la vida cotidiana de la época a partir de la abundante documentación e investigación del período catalán:

Antes de empezar a escribir *La tierra fértil* leí mucho: desde aburridos trabajos académicos sobre la demografía de la comarca de Osona en el siglo XIII (la ciudad de referencia de los personajes es Vic) hasta deliciosos ensayos, de extraordinario rigor histórico pero también de extraordinaria amenidad, de Martí de Riquer sobre la vida en la Cataluña medieval. (Díaz-Mas, 2005, p. 117)

Algunos de los ejemplos son el precio de una gallina, los nombres de varón más frecuentes en una zona determinada o detalles de la vestimenta en escenas de desnudamiento donde se desatan cintas o cordones y los botones solo son un adorno.⁷ Toda esta atención genera que las acciones de los personajes resulten creíbles y motivadas, y que su evolución psicológica sea verosímil para el horizonte de expectativas. En relación con esto último, la autora explica que para poder ponerlo en práctica sin caer en la distancia del narrador recurrió al artificio de la confesión por parte de los personajes. Esto es central en una novela donde, mientras que en el plano colectivo la guerra y la subordinación serán fundamentales, el plano individual está atravesado por los sentimientos, las pasiones y los vínculos entre las personas: la evolución del amor al odio o viceversa, la envidia, los celos, la melancolía.⁸

Con este horizonte, entrevistada por Ofelia Ferrán en 1997, Díaz-Mas señala que la visión del pasado está inevitablemente mediatizada por nuestra actualidad. Por consiguiente, el presente es el mayor obstáculo para acercarse al pasado y este tipo de novelas permite enfrentar los problemas actuales de un modo más creativo (White, 1978, p. 191).⁹ En esta entrevista, Díaz-Mas emparenta la escritura sobre la época medieval con la posibilidad de interpretar el presente desde la ironía, justamente por el desfasaje a partir de su ausencia en el pasado. Allí mismo rescata algunas de las características que Linda Hutcheon (1988) identificaba con la metaficción historiográfica (además de la ironía, la intertextualidad y el hecho de resaltar el proceso creador de la obra). Como no se pretende una reconstrucción histórica, ya que se asume imposible, se presenta a los tiempos pasados como metáfora de algo presente; aunque, advierte, para la literatura de tema histórico sería un error juzgar el pasado

7 De acuerdo con Mar Martínez Góngora (2012) se trata de una de las más detalladas y mejor documentadas representaciones de la sociedad medieval que haya dado la literatura española en pos de explorar los efectos de la violencia, la marginación y la injusticia social. Gracias a este entramado completo, siguiendo a esta crítica, la novela puede otorgar una dimensión ética y una profundidad histórica a la reflexión actual sobre el sujeto posmoderno y su condición fragmentada.

8 "Al centrarme en los sentimientos y las relaciones humanas, en cierto modo estaba planteando también una cuestión: hasta qué punto esos sentimientos y relaciones han cambiado desde la Edad Media hasta aquí" (Díaz-Mas, 2005, p. 123). Es decir, se trabaja sobre la pregunta por la universalidad o no, geográfica y temporal, de los sentimientos humanos.

9 En línea con la percepción de que se tematiza el sufrimiento humano como motor de la historia (Mérida-Jiménez, 2001), la publicación busca combatir la poca importancia que el presente otorgaría al pasado, incluso al inmediato, debido a la amnesia y la aceleración del tiempo que Díaz-Mas observa en su contemporaneidad próxima al fin del siglo (Díaz Navarro, 2013).

con los mismos parámetros morales del presente (Ferrán, 1997, p. 343). Un rasgo de esta novela es que introduce como ninguna otra a protagonistas cuestionables. Al margen de la tercera persona, muchos de los episodios narrados producen un efecto chocante y buscan inquietar y movilizar al lector con el objetivo de inducir en él interrogantes sobre su propia cosmovisión.¹⁰ Quizás con el énfasis en alcanzar esta perspectiva es que, de acuerdo con su punto de vista, resulta importante ver la historia a partir de los personajes y no tanto de los acontecimientos. Las reconstrucciones que se hacen de la historia son siempre producto de una memoria selectiva, a partir de lo que recordamos y de lo que podemos o queremos recordar. En efecto, su posicionamiento la ubica contraria a las posturas que consideran la literatura como un reduto escapista dado que privilegia las funcionalidades opuestas.

Lazos feudovasalláticos en la caída y el ascenso

Desde un comienzo, la novela hace hincapié en la amistad que reinaba entre las casas de Bonastre y Guerau por la conveniencia de no guerrear entre poderosos, así sea por el bien de la propia tierra y por las actividades compartidas. Esta concordia, además, debe extenderse a los siervos y a sus hijos.

El relato más detallado del linaje de Arnau comienza con sus padres, Raimón y Constanza. La descripción del protagonista se detiene sobre todo en señalar su templanza y su hermosa: la caza, la cabalgata y otros deportes acordes a la caballería se incluyen entre sus predilecciones ya desde pequeño. Bertrán, hijo del señor de Guerau, en cambio, es presentado de manera muy diferente: juicioso y razonable. Entre sus inclinaciones despuntan la sabiduría, el estudio y la música, los astros y los juegos. Cuando muere su madre, no obstante, Bertrán entra en una melancolía que lo aleja de todos estos intereses. Por este motivo, Ferrán Guerau, su padre, solicita a Raimón de Bonastre que su hijo Arnau pase un tiempo con ellos con la intención de que eso mejore el humor de Bertrán. Si bien Raimón no quería separarse de su heredero,

al final pensó que los dos muchachos se estimaban mucho y que aquella amistad favorecía la concordia de los dos señoríos, que el señor de Guerau era más poderoso y de más alto origen que él, y por lo tanto le honraba pidiéndole que le mandase a su hijo, y que en el Castell del Puig Arnau podría, mejor que en el Mas de Bonastre, frecuentar a muchos barones y personajes de linaje y aprender lo que un caballero debe saber. (Díaz-Mas, 1999, p. 17)

Así pasaron juntos tres años de aprendizajes caballerescos y ociosos (se destaca el privilegio que esto implica para los de alto linaje en contraposición a los que deben trabajar la tierra) signados por una amistad que perduró y se fortaleció incluso tras el regreso del joven a Bonastre.

Cuando Arnau es descubierto acostándose con mujeres pagas en el castillo de su padre, este lo castiga frente a los sirvientes. La cólera por la humillación provoca la rebeldía del hijo que se enemista con su progenitor. A medida que los daños se tornan cada vez peores, Raimón admite que no puede proteger a sus vasallos de su propio hijo. Estas actividades maliciosas son compartidas con su amigo Bertrán: “y

¹⁰ Aquí se señala un desafío en relación con la figura del narrador: “Lo que me gustaría provocar con eso es un cierto escándalo del lector. Es decir, cuando yo le cuento una cosa que es absolutamente injusta, ¿cuál es la reacción del lector? ¿La reacción va contra la injusticia, contra los hombres de esa época, contra mí?, ¿o contra nosotros mismos en el sentido de establecer un paralelo y decir: bueno, en el siglo trece se hacía esto, pero ahora se hace esto otro que no es muy diferente? Esa es la reflexión a la que me gustaría que el lector llegase” (Ferrán, 1997, p. 343). Un efecto similar, por ejemplo, ocurre con los derechos de pernada y las violaciones en *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, cuyo impacto en la serie (2018) a través de la imagen es mucho mayor.

si, yendo juntos, forzaba él a una doncella, luego se la dejaba a su amigo para que hiciese él lo mismo [...]. Y no solo se cebaban en las mujeres, sino también en otros bienes del feudo de Bonastre” (1999, p. 25), como, por ejemplo, cazar durante una época en que estaba prohibido por preservación del feudo. En estos actos, todos con el mero objetivo de traspasar las prohibiciones de su padre, Bertrán se muestra siempre un poco más reticente y es Arnau quien lo increpa e incita, lo que refuerza el contrapunto descrito entre los dos personajes.

La aparición de dos frailes del convento de Santa Caterina de Barcelona, fray Jaume y fray Guillem Berga, quienes se acercan a los poblados a predicar y confesar, introduce la resonancia de los actos de los protagonistas dado que había llegado a sus oídos la violencia perpetrada por los amigos, que ya eran temidos incluso fuera de sus territorios. El siguiente escalón en los actos violentos de Arnau será ingresar a una iglesia rústica a hostigar al fraile. Todas estas escenas van plasmando no solo la conformación del carácter violento de Arnau sino, también, la ostentación, el abuso y el mal ejercicio del poder, en especial en contraposición con la figura de su padre. El acto de rebeldía y separación del progenitor que corona su accionar es la decisión de sumarse a los quince años a la Cruzada convocada por Jaume I sin consultar con Raimón. A pesar de que el padre intenta darle su bendición, Arnau la rechaza, gesto calificado de soberbio y del que se arrepentirá a su regreso.

Tenemos, entonces, una primera oposición entre padre e hijo que, por los papeles de señores que ostentan ambos, inevitablemente involucra el padecimiento de sus vasallos. Luego, se nos presentará el enfrentamiento entre los amigos, las continuas rencillas de Arnau con su enemigo Hug de Matagalls¹¹ y, por último y cerrando el círculo, un nuevo conflicto familiar, esta vez con Arnau ocupando el rol de padre sensato. En el medio de estas disputas, emergerá el conflicto central de la novela, plasmado fundamentalmente en el extenso episodio del platero Joan Galba: cómo vasallos rebeldes se convierten en los más fieles y serviciales.

Al regresar el ejército de la fallida cruzada, Arnau no vuelve y es dado por muerto. La primera elipsis toma una forma típicamente medieval: “Después de esto pasaron cinco años, durante los cuales sucedieron tantas cosas que no se podrían escribir ni siquiera aunque los árboles se volviesen cálamos y se hiciera de tinta toda el agua del mar” (1999, p. 32). No obstante, se nos cuenta, Arnau se encontraba vivo, esclavo de un sarraceno. Finalmente, el protagonista es rescatado del cautiverio por medio del pago y vuelve a través de Chipre, Sicilia, Mallorca, Barcelona y Vic, hasta llegar a las tierras de Bonastre.

La experiencia produce una mutación radical en su personalidad, y lo primero que desea es disculparse con su padre: “Porque a Arnau de Bonastre, como al pródigo de la Escritura, los infortunios le habían ablandado el corazón y las humillaciones del cautiverio le había hecho bajar la soberbia” (1999, p. 33). Esto es, se habían invertido los roles y había percibido en carne propia el abuso de poder que él mismo ejercía antes, lo que sentían aquellos a los que maltrataba y agredía. Al regreso, el primer aspecto llamativo que se menciona es una jaula de hierro colgando en una torre cercana a la muralla del castillo de Ferrán Guerau, que contenía un cuerpo muerto pudriéndose en el interior. Si bien el primer pensamiento de Arnau es que se trataría

¹¹ Este tío de Elisenda y Bertrán, partidario de los rebeldes al rey Pere, en cierto momento decide reclamar su feudo para acrecentar su hacienda. Ante la negativa del protagonista comienzan el litigio y la lid constantes. Cuando Arnau azota a Maspons, Hug lo toma como una afrenta a sí mismo por residir en su territorio y ser vasallo suyo, pero Arnau responde que lo habían ido a ofender a su propia casa y que haría lo mismo con todo el que se introdujera en sus tierras. Mientras dura la lucha entre estos dos señores se pone en juego el tema de la propiedad (más como pretexto para entrar en guerra, se explicita). Por otra parte, es cuantiosa la cantidad de referencias a cómo los campesinos son quienes pagan por el combate entre los señores por la posesión de las tierras.

de un malhechor, “aún así se sorprendió, porque nunca se había hecho una justicia tan rigurosa en aquellas tierras, que desde que él recordaba habían sido tierras de paz” (1999, p. 34). Una constante en todo el texto será el vaivén entre tiempos de paz y tiempos de guerra. Esta oscilación, en términos narrativos, omite los primeros para detenerse exclusivamente en la transmisión del conflicto.

Tras la visión del hogar arrasado, Arnau comprende inmediatamente que su padre ha muerto y lo que más le pesa es no haber podido pedirle perdón. El efecto es desconcertante: cuando se sienta en una piedra a llorar se cruza a unos dalladores, quienes, ante la pregunta por su padre, le responden asustados que no sabían quién era Raimón porque aquellas tierras siempre habían sido del feudo de Guerau y que ellos eran payeses libres suyos. El dato agregado es que el señor de Guerau ya no era Ferrán sino su amigo Bertrán. En el pueblo tampoco dan muestra de reconocer a su padre y todas las respuestas apuntan a que el pasado que recordaba no había existido, primordialmente en relación con la propiedad del feudo. El dilema de la pertenencia del territorio y todo lo que implica será el basamento para los conflictos entre los señores a lo largo del texto.

Por temor, el protagonista se retira a Barcelona para meditar cómo recuperar su feudo y, dado que no confía en nadie, decide pedir audiencia al rey Jaume, de quien su padre era vasallo directo. Pero no puede hallarlo porque, se explica, no hay nada más difícil que acercarse a un poderoso debido a toda la gente que lo rodea a modo de muralla. Allí se percibe cierta tensión entre el sentirse heredero de un feudo que no se posee y la libertad que observa en otras personas y en la naturaleza. En este punto se encuentra con un personaje central, Bernat Armengol, que había sido caballero de su padre y será su administrador. La muestra más clara de la sospechada muerte es el gesto de vasallaje que le realiza Armengol, quien no le hubiese rendido homenaje si su padre viviese. A pesar de que Arnau no se siente señor por no poseer tierra, feudo ni casa, Armengol

le dijo que de la misma manera que había sido vasallo de don Raimón de Bonastre, ahora lo era de su heredero, y que no estaba en su mano librarse de aquella obligación, porque se sentía atado a la casa de Bonastre con un lazo de vasallaje sólido mientras hubiese alguien que fuera señor de ella (1999, p. 43)

y hace referencia a su juramento. Este personaje encarna la fidelidad, motivo que recorrerá todo el texto y valor que se pondrá a prueba adrede en numerosas ocasiones.

El *racconto* de la vida de Armengol deriva en lo acaecido con el feudo: a poco de que Arnau partiera a la Cruzada, el padre de Bertrán había muerto, lo que había provocado que su amigo se sumiera en una nueva etapa de melancolía y que desatendiera, como ejemplo de mal señor, el gobierno de su feudo. En consecuencia, algunos payeses de remensa se habían alzado, habían saqueado un granero y habían dejado de pagar censos y diezmos pensando que nadie se los reclamaría. Precisamente, el buen señor debe encontrar el equilibrio entre la rigidez y el buen trato de sus vasallos. Pero Bertrán, de un extremo al otro, sale del encierro y sofoca la rebeldía con extrema crueldad, haciendo correr sangre y quemando casas. La consecuencia es negativa y “los vasallos de Guerau respondieron al castigo con más rebeldía y se revolvió aún más la tierra, de forma que durante unos meses hubo la guerra más amarga posible, que es la de un señor contra los suyos propios” (1999, p. 46). En medio de esta disputa, unos caballeros de Guerau persiguieron y dieron muerte a campesinos en tierra de Bonastre. Esto implicó una afrenta y, por consiguiente, un pedido de satisfacción por parte de Raimón. Y allí comienza la escalada de violencia: Bertrán hace prender al mensajero de Raimón, lo encarcela en su castillo y envía de regreso su cabeza. A continuación, incendia el feudo de Bonastre con el argumento de que cobijaba

campesinos rebeldes de Guerau. Ese fue el inicio de la guerra entre las dos casas, que concluye, transitoriamente, con la muerte de Raimón cuando intenta finalizar el entredicho mediante el combate singular, y Bertrán, triunfante en la lucha individual, se apropia del feudo y decide no devolver el cuerpo de Raimón. Concluye Armengol:

Según he sabido, tiene tan esquilgadas las tierras y tan oprimidos a vuestros vasallos que nadie los conocería, porque los payeses ni se atreven a decir que aquellos campos fueran un día de la casa de Bonastre, y todos declaran por temor que son vasallos del señor de Guerau. (1999, p. 47)

Y aquí se da un movimiento que involucra al lector, porque poco a poco se impone cierta empatía con un personaje hasta entonces deleznable. El nuevo contrapunto con el mal señor que es Bertrán, la sensación de extranjería en la propia tierra, la pérdida cruel del padre y el feudo, sumado a que quien era su mejor amigo ahora es su peor enemigo son mojonos en este acercamiento que busca descolocarnos. Sin embargo, la ambivalencia se mantendrá durante todo el texto y a cada aproximación se nos volverá a recordar esta tensión.

El primer objetivo del protagonista será rescatar el cuerpo de su padre y darle sepultura en sus tierras y, en segundo lugar, recuperar su feudo. Con Bernat Armengol realizan una ceremonia de vasallaje utilizando elementos de la naturaleza que tienen a mano, lo que acentúa la relevancia de lo simbólico, e inmediatamente comienza la búsqueda de los aditamentos básicos del caballero: espada, armadura y corcel. La entrega de la espada de Raimón, que Armengol conservaba, es doblemente significativa en relación con la recuperación del feudo ya que, además de pertenecer a su padre, contiene figuras que cuentan la historia del caballero Aiol, quien vuelve del destierro para vengar una afrenta a su familia. Antes del combate propiamente dicho se da un breve período formativo durante el cual Armengol instruye a Arnau en la cortesía, en especial en caso de que lograra entrevistarse con el rey. El señor de algunos es también vasallo de otro y debe tomar ciertos recaudos de forma cuando ocupa su papel opuesto. Ya desde el comienzo, y debido a la ancianidad del rey, el que estaba obrando de procurador era el infante don Pere, su hijo. Como parte de la estrategia proponen indicarle al rey que Arnau pagará los censos y determinará qué tierras son de realengo y cuáles de alodio, en pleno contexto de revueltas, lo que redundará en beneficio regio. El aspecto económico se presenta como un obstáculo para el de Bonastre ya que, una vez obtenida la venia del rey, deberá pagar a soldados para recuperar el feudo (los recursos monetarios provendrán de Armengol y de prestamistas judíos). Para ello se decide viajar tierra adentro porque los que viven en Barcelona tienen oficios o son mercaderes, pero como los campesinos están sujetos a las buenas o malas cosechas, deducen, “de un hombre hambriento se hace un buen soldado” (1999, p. 57).¹² Tampoco se inclinan por buscar los soldados en Vic porque allí podría haber traidores, partidarios de Guerau: “Organicemos el bando algo más lejos del feudo de Bonastre, que, cuando lo recuperéis, todos lo aceptarán si lo habéis hecho solo con vuestro valor y esfuerzo, sin comprometer a señores más poderosos que siempre tienen litigio entre sí” (1999, p. 58).

Como deben esperar al momento en que los campesinos no estén atados a las faenas del campo, a que pase la vendimia, utilizan ese lapso para encargar armamento. Las alianzas y enemistades que se van tejiendo enseñan la complejidad de los lazos feudovasalláticos: los protagonistas desean la ayuda del vizconde de Cardona, Ramón Folc, pero al mismo tiempo manifiestan la necesidad de cautela dado que el vizconde se encontraba en rebeldía frente al rey.

¹² La imagen de portada de la novela es la ilustración “Soldado” de la pintora catalana Montserrat Gudiol (1971).

Durante este camino de redención, que resulta opuesto al delineado en su adolescencia, dos de los soldados de Arnau violan a una payesa de Guerau y la llevan atada con el resto para que hagan lo propio. Por miedo a que los descubriesen, Arnau mata a la payesa y manda a ahorcar a sus dos soldados. Más adelante se explicará que temía la tentación por los hechos del pasado. Lo que aquí sobresale no es el cuidado de la payesa sino su autoridad como señor. Arnau da un discurso al resto sobre la obediencia a sus órdenes y concluye: “De aquí no se irá nadie vivo, hasta que no recobremos el feudo y se acabe esta guerra” (1999, p. 94). En el fervor llega a contestarle mal a Bernat Armengol puesto que, se dice, en ciertos momentos resulta imprescindible tensar la autoridad del señor, incluso con sus servidores más fieles.

De la batalla se hace un relato pormenorizado hasta que se propone el combate singular entre ambos señores para dirimir el pleito mediante la lucha de campeones. Arnau sale victorioso tras desarmar y derribar a su amigo de antaño, a quien le permite pedir clemencia con la condición de que cumpla lo pactado. Sin embargo, la sentencia de Bertrán es conclusiva y se repetirá en las páginas finales de la novela: no hay lugar para dos señores en esta tierra, la alternativa de vivir en armonía como vecinos, luego de todo lo transcurrido, no es una posibilidad. La lid concluye: continúa la toma del castillo, el recuento de los bienes y la compensación, propia de la largueza del buen señor, mediante el reparto del botín entre sus hombres. A partir de este gesto se hace hincapié en la justicia que implica que cada uno obtenga lo que le corresponde. Otra actitud destacada como positiva es el no ensañamiento con los enemigos sobrevivientes: quien es vencedor no precisa de la crueldad, sino que puede y debe mostrar clemencia.

Lo que sigue es el ordenamiento del territorio y del castillo, que incluye la conformación de un consejo del señor, del que participan Guifré y Armengol y al que se suman Ot Berenguer, quien había sido caballero de su padre y vivía actualmente como ermitaño, y Roger Doristano, rebautizado por Arnau como Laudes, quien oficiaba de halconero en el Castell de Puig. Los payeses de remensa que habían servido a Bertrán son liberados para volver a sus tierras y continuar con sus faenas, dado que solo habían acudido al llamado de su señor para asistirlo en las armas. Cabe aclarar que la novela se extiende mucho más en la descripción de los sucesos posteriores a la batalla que en el combate en sí, es decir, en las resoluciones que se toman y el recuento de heridos y muertos. Arnau se distingue también por la diferencia con la que trata el cuerpo de Bertrán con respecto a cómo este había manipulado el de su padre: permite que lo honren como se debe y que se le dé la sepultura que corresponda. Concluidos estos pormenores, Arnau se autodenomina por primera vez señor de Bonastre, si bien ahora había quedado a cargo de los dos feudos, a la edad de veintidós años.

Desidealizar el pasado

En la novela se enfatiza la alienación que experimentan, por un lado, las víctimas de las rígidas jerarquías cristianas: en especial, los musulmanes, los judíos y las mujeres. Y, por otro lado, se evidencia la dependencia de los campesinos ante la arbitrariedad del señor feudal, debido a “la voluntad de elaborar una narrativa en la que se incorporen las múltiples contradicciones, ambigüedades y tensiones socioculturales que intervienen en la formación de toda identidad nacional” (Martínez Góngora, 2012, p. 57). Las guerras fratricidas, la violencia sobre las mujeres y la exclusión de alteridades étnicas ocupan un lugar central en la novela con el objetivo general de representar al “otro” subalterno en términos de identidad religiosa, de género y estamental.

El tratamiento identitario en el texto permite problematizar el conflicto de la voluntad independentista catalana, en particular, y de los separatismos en general. En la historia

tradicional española, Cataluña y muchas otras regiones ocupan un lugar marginal frente a Castilla (*i. e.*, la fecha de 1492, la figura de Isabel la Católica y la expulsión de los infieles). Con este trasfondo, Díaz-Mas busca recuperar elementos históricos de la región no tan conocidos o aún por explorar:

La referencia concreta en la obra [*La tierra fértil*] a la Cataluña medieval se corresponde con el lugar relevante que ocupa esta etapa en la configuración de un imaginario histórico que constituye la base de un discurso en torno a la diferencia que funciona para identificar un periodo distintivo que dé origen a la identidad catalana. (Martínez Góngora, 2012, pp. 58-59)

La lucha contra el islam, la presencia mudéjar en el Reino de Aragón y la existencia de una próspera comunidad judía han sido atendidas por los estudiosos de la Cataluña medieval, pero no han sido tan difundidas por la historiografía general nacional. En un repaso por textos sobre la identidad catalana compuestos desde 1830 hasta 1930, Jaume Aurell concibe el “imaginario histórico” como “todas aquellas realidades del pasado que se han consolidado en la mentalidad de una sociedad determinada, bien a través de una tradición escrita por literatos, intelectuales o historiadores o bien a través de la tradición oral” (2001, p. 257). En el caso de la identidad catalana, en pos de diferenciarse de la construcción hispánica castellana se opta por dejar de lado los componentes culturales judíos y musulmanes. En Cataluña, el conflicto causado por las contribuciones de judíos y musulmanes se hace menos patente al no contarse en la región con una cantidad de restos culturales de origen hebreo y musulmán comparable a la hallada en los territorios reconquistados por los castellanos en el sur de la península.

Teniendo en cuenta todo esto, uno de los conceptos que problematiza la novela, tan afecto a los estudios medievales y al neomedievalismo, es el de nación, con las Cruzadas como un elemento de carácter transnacional. Precisamente, en el texto es ostensible la imposibilidad de la demarcación de fronteras estrictas entre los distintos grupos étnicos que conformaban la sociedad catalana durante la Edad Media. En torno a la naturaleza subalterna del “otro”, la novela de Díaz-Mas atiende a ciertos aspectos marginales de la sociedad medieval. Específicamente sobre el musulmán, contamos con los personajes de Laudes (con apariencia de esclavo sarraceno y caracterizado como el “otro” interno) y Yusuf. La asociación del musulmán con la homosexualidad¹³ también aparece problematizada, por ejemplo, en el personaje de Enrique IV en la novela *En busca del unicornio* (1987), de Juan Eslava Galán. Sin embargo,

si bien estas prácticas sexuales contribuyen en la cultura occidental a lograr una degradación de la masculinidad del varón musulmán, en la novela la relación homoerótica del heroico señor de Bonastre con el igualmente viril Joan Galba, honrado platero habitante de la diócesis de Vic antes de convertirse en caballero, funciona más bien para señalar la alianza de la nobleza con la incipiente burguesía, así como la importancia de la misma en el seno de la sociedad catalana medieval. (Martínez Góngora, 2012, p. 63)

El personaje de Vidal Girondí, por su parte, pone en tela de juicio la uniformidad del judaísmo y, por lo tanto, permite resaltar la naturaleza heterogénea de este grupo étnico, contradiciendo una imagen monolítica de la alteridad frecuente entre los que conforman una mayoría hegemónica. Las luchas que se suceden en las aljamas entre

¹³ La relación que Arnau establece con Joan Galba tiene dos antecedentes: por un lado, su propia experimentación en tierra musulmana como cautivo y, por otro lado, el encuentro con su halconero Roger Doristano, quien antes de pasar a la acción le había confesado: “Y hasta alguna que otra vez me he topado con un muchacho bien dispuesto, de esa edad en que aún no ha comenzado a crecer el vello y uno no sabe bien si está con hembra o con varón cuando se echa con ellos” (Díaz-Mas, 1999, p. 277).

los judíos que consideran las doctrinas de Maimónides como fruto de la “inspiración divina” y los que son contrarios a ellas ilustran las divisiones existentes en la época en el interior de la comunidad hebrea. Este ejemplo sirve para atender a las limitaciones del concepto de tolerancia en la sociedad cristiana medieval: cuando Vidal le muestra a Joan Galba ciertos rasgos comunes entre el cristianismo y el judaísmo, al judío se le prohíbe seguir en contacto con el burgués.

La violencia sexual contra las mujeres y su marginación se hace visible en el primer acto de rebelión que comete Arnau contra su padre: la violación de una de sus siervas para marcar la posesión.¹⁴ El administrador de Bonastre, Martí Colomer, con el objetivo de congraciarse con Arnau para manejar el feudo a su antojo cuando muriese el padre, le brinda mujeres para tener relaciones carnales. Cuando una noche el padre lo descubre, Arnau es humillado frente a toda su servidumbre. A partir de este episodio, como ya señalamos, la cólera de Arnau crece y comienza a aborrecer a su padre y a rebelarse contra él para vengarse del agravio recibido: “A ese fuego de su cólera vino a echar leña bien seca el tal Martí Colomer; que, fingiendo querer poner paz entre el padre y el hijo, inflamaba adrede la guerra” (Díaz-Mas, 1999, p. 23). La forma de materializar su vindicta se da en el cuerpo de una mujer:

En una de esas cabalgadas sucedió que una tarde, casi anocheciendo, se le cruzó en el camino una campesina joven, payesa de remensa de su padre [...] como si le hubiese poseído un demonio, no paró de acosarla con el caballo [...] e hizo con ella lo que quiso [...] como si con aquello se hubiese vengado un poco de su padre, porque al fin y al cabo la mujer era payesa de remensa de don Raimón de Bonastre y tomarla así era como si tomase por la fuerza un bien del señor y le perjudicase en lo que le pertenecía. Desde aquel día, lo que hizo aquella vez lo repitió otras muchas, y toda mujer vasalla de su padre que encontraba sola en campos o caminos, fuese joven o vieja, casada o doncella, la tomaba y hacía con ella lo que le parecía, no tanto por el placer que le daba dejar satisfecha su naturaleza como por la ofensa que le hacía a don Raimón en sus vasallas. (1999, p. 25)

En efecto, esta violencia del señor de Bonastre revela la doble sujeción a la que se hallan sometidas las payesas de remensa, tanto por la inferioridad de género como por la condición subalterna en el sistema feudal. Los cuerpos de las mujeres campesinas funcionan en la novela como metáfora de la tierra en el tándem belleza-fertilidad y violación-dominación del suelo.¹⁵ El paralelismo entre la prosperidad de la tierra catalana actual y el dolor de las mujeres ya se anticipa en el título de la novela y en la intervención de la primera voz narradora. Por otra parte, una de las consecuencias de estos actos es la siembra de hijos bastardos que en el futuro cercano podrían

¹⁴ Esto se encuentra también problematizado en el film *The Last Duel* (2021), basado en la novela homónima de Eric Jager (2004), mayormente a partir del recurso del perspectivismo en el tercer relato: “Chapter Three: The Truth According to the Lady Marguerite”. En *Un mundo sin fin* de Ken Follett se da una escena similar de juicio, aunque aquí con otras acusaciones más vinculadas a la brujería y mediante una narrativa más tradicional: “La muchacha se dirigió a la catedral el sábado por la mañana, decidida a defender a Mattie estuviera o no presente y a hacer lo propio con cualquier otra pobre anciana sometida a una acusación tan absurda como aquella. ¿Por qué los monjes y los sacerdotes odiaban tanto a las mujeres? Rendían culto a la Santa Virgen pero trataban a cualquier otra fémina como si fuera la reencarnación del propio diablo” (Follett, 2007, p. 567).

¹⁵ “De este modo, se recalca la disponibilidad sexual de estas pobres mujeres campesinas, a menudo forzadas por sus propios familiares a ofrecer sus cuerpos a sus señores con objeto de ganar la magnanimidad del mismo, lo que constituye uno de los varios aspectos de la opresión de la mujer medieval explorados en la novela” (Martínez Góngora, 2012, p. 66). La opresión de género también alcanza a las mujeres nobles, como la esposa de Bernat Armengol o Tibors de Fenal, cuyo destino se reduce a llorar a sus hijos y maridos; como enseña el caso de Elisenda Guerau, el suicidio será la única salida para transgredir la jerarquía de género. En *La cuadratura del círculo*, la madre de Acardo, Matilda, le comparte a su esposo su punto de vista sobre la guerra, que exhibe otra veta del padecimiento femenino. En conversación sobre una próxima partida para luchar contra los moros de Calatayud, le responde que sabe quién es Alfonso el Batallador, y reclama: “Lo sé y estoy harta de saberlo. Y también sé cómo todos os ponéis igual. La picazón que os entra de la guerra, que solo son, lo mismo siempre, ganas de ir de las casas y dejar atrás vuestro deber de aquí: las mujeres, los hijos, las tierras, ahí se queda todo” (Pombo, 1999, p. 44).

empobrecer la herencia o generar guerras intestinas.¹⁶ Todo esto tiene por objeto evitar la idealización del pasado medieval, no ajena a la conformación del imaginario histórico de la construcción identitaria catalana y de cierta creencia de un pasado pacífico y de disfrutes inalcanzables para el presente. En los primeros párrafos de la novela, la voz narradora describe un paisaje con el foco en la naturaleza y algunos pocos elementos del poblado cercano a la ciudad de Vic. La visión delineada busca la conexión con el pasado:

En lo alto del monte se adivinan, como huesos mundos, las ruinas de un castillo *que en tiempos hubo*. Entonces *envidiamos la paz de este lugar* y no podemos no pensar en los hombres que vivieron en él desde los tiempos lejanos en que se trazaron estos caminos, se robaron los campos a la montaña y se levantó la casa. *Por un momento, los suponemos felices*. (1999, p. 10; mis destacados)

Esto nos remite a pensar en los hombres que hicieron humano el paisaje, antes salvaje. Y continúa el nexa con nuestro tiempo:

Pero llevamos sobre nuestras espaldas el peso de todo nuestro siglo que acaba, con sus dolores y desengaños, y no podemos ser ya tan inocentes: sabemos que este paisaje se hizo humano y que esta tierra se hizo fértil a costa de sudor y sangre, que fue el sufrimiento de los que aquí vivieron lo que hizo nacer el trigo y su esfuerzo quien abrió el camino [...]. *Que esta tierra es fértil gracias a la sangre y a las lágrimas derramadas sobre ella, porque solo es fértil la tierra sobre la que se ha sufrido*. (1999, p. 10)

Aquí concluye el breve primer apartado para dar lugar al resto del relato, del que vimos con mayor profundidad el comienzo, la crónica biográfica de Arnau de Bonastre, que se inicia con la repartición de tierras que luego de la conquista por parte de cristianos a sarracenos habían quedado como “desierto de frontera”. El encargado de repartirlas entre sus vasallos es el conde don Guifré, y en uno de esos terrenos se construyó el Castell del Puig, luego nombrado como el feudo de Guerau que lindaba con el de Raimón de Bonastre.

La denuncia de la novela radica, por un lado, en enseñar que la construcción hegemónica de la identidad catalana excluye y margina a una serie de actores sociales y, a contrapelo, en rescatar los elementos distintivos de comunidades y pueblos omitidos por la historiografía oficial. La elección del marco espacio-temporal no es arbitraria. La contradicción aquí, teniendo en cuenta el contexto de publicación de la novela, se observa en las circunstancias políticas contemporáneas que persiguen la afirmación de una identidad cultural distintiva, autónoma e independiente y de una trayectoria histórica única para Cataluña originada en la Edad Media, al tiempo que esto se sostiene en un proceso signado por la exclusión. El contacto con el arribo inmigratorio incrementa la demarcación y redefinición identitaria. En consecuencia, las nociones monolíticas de memoria e identidad encuentran un contexto clave para su cuestionamiento y reflexión. Las experiencias de musulmanes, judíos y mujeres en la época medieval se corresponden, *mutatis mutandis*, con las de los emigrantes y desplazados de fines del siglo XX y comienzos del XXI.

¹⁶ No bien se nombra la amistad entre los señores de Guerau y Bonastre se subraya que las dos casas no habían tenido guerras, lo cual era admirable; se aclara: “Porque entre los vecinos se enciende la contienda con más facilidad que entre los que están lejos, y a veces por una pequeña cosa se odian los linajes de generación en generación; que todos hemos oído cómo en ocasiones un señor hace la guerra a otro porque en tiempo de sus abuelos hubo una disputa por el linde de unas tierras, o porque cuando vivía su padre el fuego que nació en el bosque del uno se extendió al vecino” (1999, p. 12).

Desde el punto de vista político, la limitación del poder real en la Cataluña de la Edad Media supuso una mayor libertad para los ciudadanos medios que tenían representación en las “corts”. No obstante, la situación de explotación de los payeses de remensa provoca la inestabilidad social. La carga tributaria sobre los campesinos es destacada como el elemento por excelencia que generaba la pobreza. El personaje de Mataset, el niño que intenta el asesinato del señor de Bonastre y que luego hará de mal consejero de sus dos hijos y provocará el declive de su señorío, encarna el odio social y el resentimiento de la mayoría de los payeses.

Según Gullón, “Díaz-Mas nos acerca aquel momento mostrándonos las fibras de ayer que mejor reconocemos en nuestro presente, el del acercamiento de la identidad personal con una realidad lingüística, étnica y de espacio” (2000, p. 4). La novela releve y reescribe la vida medieval: se admite la jerarquización del mundo civil medieval pero se rechaza la jerarquización en cuanto a lo personal. En cierto modo, la novela histórica incentiva al autor a proyectar una ética; en este caso, un suplemento a lo que sabemos de la Edad Media:

la novela histórica tiene muchas tareas que cumplir, pero su principal misión en nuestra época no consiste en ofrecernos un mapa de un país, los contornos de una nación, ni educarnos en las vías del humanismo y la democracia, sino ofrecer una alternativa viva a la lectura del pasado histórico. (Gullón, 2000, p. 5)

Este revelar y rebelarse contra lo caprichoso y lo parcial del testimonio toma forma en la novela, en particular, en el tratamiento de las mujeres, los judíos y los musulmanes como excluidos medievales, en pos de hallar en el pasado lo que complementa o lo que permanece latente en el presente, una bonanza producto de la segregación y la aparición de nuevos actores marginados, no tan alejados de los medievales. Esta representación en *La tierra fértil* contribuye a conformar una visión más amplia y compleja del proceso de construcción de la identidad catalana que el aportado por la historiografía tradicional.¹⁷ En relación con todo esto, no debemos olvidar que el proceso escriturario estuvo atravesado por la conformación autonómica de Cataluña que incluye, entre muchas otras cuestiones, la Ley de Normalización Lingüística y su inmersión en las escuelas para profundizar el uso y el conocimiento del catalán. Esta tensión entre la cultura española y la catalana puede verse a partir de hechos más recientes en el documental *Dos cataluñas* (2018), dirigido por Álvaro Longoria y Gerardo Olivares, centrado en el referéndum de 2017, donde se evidencia el cruce entre los posicionamientos políticos más asociados a las izquierdas y las derechas con la aceptación o rechazo del independentismo o la figura regia.

De acuerdo con Joel Kotkin, las únicas reacciones que existen actualmente al neofeudalismo —y aquí detecta el dilema para salir adelante en su segmento propositivo— no provienen de la democracia liberal sino de las extremas izquierda y derecha. Así, la respuesta a un problema como el de la inmigración es explicada mediante la disonancia entre una clase acomodada que se permite la autoridad moral frente a las clases media y baja que padecen las consecuencias. El ejemplo es icónico: “The contemporary versions of peasant rebellions [como una salida al (neo)feudalismo], particularly in Europe and the United States, are in large part a reaction against globalization and the mass influx of migrants from poor countries with very different cultures” (2020, p. 120). En este sentido, indica Kotkin, la solución debe surgir de otro lugar (en su caso menciona, sobre todo, la educación, la recuperación del núcleo familiar [nodal, como vimos, en *La tierra fértil*] y la generación de políticas que expandan las

17 No obstante, el contacto del protagonista con la cultura y religión islámicas, por ejemplo, no evita que su visión se halle marcada por la ideología dominante del Occidente cristiano, según la cual, la conversión del infiel constituye el máximo alcance de la tolerancia religiosa que se percibe por aquella época.

oportunidades de las clases media y trabajadora) y debe romper con el control del poderoso sobre los siervos y la continuidad estratificada de los roles que la novela, a su manera, también denuncia.

La tecnología cambia nuestra forma de comunicarnos y de obtener información, provoca que determinados trabajos y profesiones vean su existencia amenazada o ya anulada; la inteligencia artificial regula la opinión pública de la sociedad y vigila y predice sus movimientos, y se justifica la precariedad a través de la simplicidad de la vida como un valor. Esto trae consecuencias en la psiquis de las personas: “The effects of digital saturation appear to be profound. Young people today have been found to be less assertive and more risk-averse than earlier generations. Many lack basic soft skills, such as knowing how to interact with other people” (Kotkin, 2020, p. 156). Por su parte, la visión del mundo de la religión durante la Edad Media ofrecía un código social para ayudar a la gente a lidiar con las crisis, el miedo a la muerte. Actualmente, y a partir de su pérdida de influencia, ese espacio fue ocupado por otras afiliaciones espirituales que sirven a un propósito similar, vinculadas con el transhumanismo digital y con el ambientalismo. Uno de los puntos que dificultan más marcadamente la ruptura del sometimiento es la ignorancia del pasado; de ahí la necesidad de visitar el período medieval.

Bibliografía citada

- » Altschul, N. (2020). *Politics of Temporalization. Medievalism and Orientalism in Nineteenth-Century South America*. University of Pennsylvania Press.
- » Aurell, J. (2001). La formación del imaginario histórico del nacionalismo catalán, de la Renaixença al Noucentisme (1830-1930). *Historia Contemporánea*, 22, 257-288.
- » Baschet, J. (2009). *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América* (trad. de A. Vázquez Barrón y M. Sánchez Ventura). Fondo de Cultura Económica.
- » Díaz-Mas, P. (1999). *La tierra fértil*. Anagrama.
- » Díaz-Mas, P. (2000). Lugares y objetos en la génesis de la novela histórica. *Ínsula*, 641, 23-24.
- » Díaz-Mas, P. (2005). Del ensayo histórico a la novela histórica. *Boletín Hispánico Helvético*, 6, 111-124.
- » Díaz-Mas, P. (2006). Cómo se escribe una novela histórica (o dos). En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp. 37-49). Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz.
- » Díaz-Mas, P. (2019). Cómo ver y por qué escribir una novela artúrica contemporánea: *El rapto del Santo Grial*. *Storyca*, 10, 9-13.
- » Díaz Navarro, E. (2013). *En torno a la novela histórica española. Ecos, disidencias y parodias*. Ediciones del Orto.
- » Feller, L. (2015). *Campesinos y señores en la Edad Media. Siglos VIII al XV*. PUV.
- » Fernández, K. y Lacalle, J. M. (2021). La medievalización del relato en *El medioevo peronista* (2020) de Fernando Adolfo Iglesias: operaciones ideológicas sobre la política argentina a partir de una mirada negativa de la Edad Media. *Signum*, 22(1), 43-73.
- » Ferrán, O. (1997). La escritura y la historia. Entrevista con Paloma Díaz-Mas. *Anales de la literatura española contemporánea*, 22(1/2), 327-345.
- » Follett, K. (2013 [2007]). *Un mundo sin fin* (trad. de ANUVELA). Debolsillo.
- » Gómez Redondo, F. (2006). La narrativa de temática medieval: tipología de modelos textuales. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp. 319-360). Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz.
- » Gullón, G. (2000). La novela histórica: ficción para convivir. *Ínsula*, 641, 3-5.
- » Huertas Morales, A. (2015). *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*. Academia del Hispanismo.
- » Hutcheon, L. (1988). *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. Routledge.
- » Iglesias, F. (2020). *El medioevo peronista y la llegada de la peste*. Libros del Zorzal.
- » Jurado Morales, J. (2006). Vigencia de la novela histórica. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp. 7-13). Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz.

- » Kotkin, J. (2020). *The Coming of Neo-Feudalism. A Warning to the Global Middle Class*. Encounter Books.
- » Lacalle, J. M. (2023). Neomedievalismo: un acercamiento al enfoque y una breve historización. *Calamus*, 7, 1-36.
- » López, I. (2000). Hacer patria: historia, arte, nación. *Ínsula*, 641, 5-8.
- » Lukács, G. (1996 [1955]). *La novela histórica* (trad. de J. Reuter). Ediciones Era.
- » Márquez de Prado Noriega, C. (2018). *La novela histórica de tema medieval escrita en España a partir de la década del 80*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, España.
- » Martínez Góngora, M. (2012). La Cataluña medieval en *La tierra fértil* de Paloma Díaz-Mas. *L'Érudit franco-espagnol*, 6, 57-72.
- » Mérida Jiménez, R. (2001). El medievalismo fértil de Paloma Díaz-Mas. *Lectora: revista de dones y textualitat*, 7, 127-134.
- » Morsel, J. (2008 [2004]). *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglos V-XV)* (trad. de F. Miranda García). Universitat de València.
- » Pombo, Á. 1999. *La cuadratura del círculo*. Anagrama.
- » Sanz Villanueva, S. (2006). Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp. 219-262). Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz.
- » Stahuljak, Z. (2014). Genealogy. En E. Emery y R. Utz (Eds.), *Medievalism. Key Critical Terms* (pp. 71-78). D. S. Brewer.
- » White, H. (1978). *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Johns Hopkins University Press.
- » Wollenberg, D. (2018). *Medieval Imagery in Today's Politics*. Past Imperfect.